

Hacia la emancipación de las mujeres para la seguridad alimentaria: ¿puede la investigación-acción participativa forjar el camino?

Patricia Williams¹, Manfred Egbe², Chloe Pineau³, Madeleine Waddington⁴, Felicia Newell⁵, Sarah Shaw⁶, y Partners of the Nova Scotia Participatory Food Security Projects

Recibido: 19 de octubre de 2020 /Aceptado: 22 de mayo de 2021

Resumen. Este artículo se fundamenta en la revisión y análisis de datos cualitativos procedentes de una investigación participativa sobre gasto alimentario –llevada a cabo por FoodARC y socios colaboradores en Nueva Escocia (NE), Canadá– a partir de la recopilación de experiencias de mujeres en situación de inseguridad alimentaria (IA) y mediante el uso de metodología de investigación-acción participativa (IAP). En el artículo examinamos, en primer lugar, el estigma, la vergüenza, la marginación y la exclusión inducidas por la IA experimentada por mujeres de bajos ingresos, solas y que no trabajan fuera de su hogar en NE y el impacto para su salud y bienestar; En segundo lugar, cómo los enfoques de IAP han contribuido a generar un dialogo organizacional, comunitario y de sistemas para abordar la IA. Y por último, el potencial de la IAP como estrategia de co-creación, de agencia personal y colectiva que les permite repensar su discurso sobre la IA, y como camino para la emancipación de la mujer.

Palabras clave: inseguridad alimentaria; estigma; marginación; investigación participativa sobre gasto alimentario; investigación- acción participativa; vergüenza; programas de bienestar social; madres solas de bajos ingresos.

[en] Towards women’s emancipation for food security: Can participatory action research create a path?

Abstract. In this paper we draw upon a document review of qualitative data –FoodARC partners participatory food costing research – 2001-2017 in Nova Scotia, Canada– on women’s experiences and outcomes of participatory action research (PAR) to examine: 1) the food insecurity-induced stigma, shame, marginalization, and exclusion experienced by Nova Scotia’s low-income, lone, and stay-at-home mothers, and the resulting implications for their health and well-being; 2) how PAR approaches have contributed to shame resiliency and other capacity building at individual, organizational, community, and systems levels for addressing food insecurity. Insights from this research demonstrate evidence of personal and collective empowerment as a result of participation in PAR. Women have co-created knowledge and personal and collective agency that has served to help shift discourse on food insecurity towards more upstream approaches.

Keywords: Food insecurity; Stigma; Marginalization; Participatory food costing; Participatory action research; Shame; Welfare programs; Low-income mothers.

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Resultados y discusión. 3.1. “Los mendigos no pueden elegir”: estigma social, etiquetas y estereotipos. 3.2. “Es difícil hablar de esto”: marginación, vergüenza y miedo a ser juzgado. 3.3. Impacto del estigma, la vergüenza y la exclusión asociados con la inseguridad alimentaria y sus implicaciones en la salud, el estado nutricional y el bienestar. 3.4. “Speaking shame”: desarrollando espacios de diálogo a través de la IAP. 3.5. El potencial de la investigación-acción participativa como camino hacia la emancipación de la mujer para la seguridad alimentaria. 4. Conclusiones e implicaciones. 5. Bibliografía

Cómo citar: Williams, P.; Egbe, M.; Pineau, C; Waddington, M.; Newell, F.; Shaw, S., and Partners of the Nova Scotia Participatory Food Security Projects. (2021). Hacia la emancipación de las mujeres para la seguridad alimentaria: ¿puede la investigación-acción participativa forjar el camino?, en *Revista de Antropología Social* 30(2), 179-195.

¹ The Food Action Research Centre and Department of Applied Human Nutrition, Mount Saint Vincent University, 166 Bedford Highway, Halifax, Nova Scotia, B3M 2J6 Canada. Healthy Populations Institute, Dalhousie University, Halifax, NS, B3H 4R2 Canada.

² The Food Action Research Centre and Department of Applied Human Nutrition, Mount Saint Vincent University, 166 Bedford Highway, Halifax, Nova Scotia, B3M 2J6 Canada.

³ The Food Action Research Centre and Department of Applied Human Nutrition, Mount Saint Vincent University, 166 Bedford Highway, Halifax, Nova Scotia, B3M 2J6 Canada.

⁴ Nova Scotia Health Authority, Public Health Central Zone, 7 Mellor Ave, Unit 5, Dartmouth, NS, B3B 0E8 Canada.

⁵ Sustain Nutrition, St. John’s, Newfoundland, and Labrador Canada.

⁶ Nova Scotia Health Authority, Public Health Services – Burnside, 7 Mellor Avenue, Dartmouth, NS B3B 0E8.

1. Introducción

Lo que empezó como una campaña del Consejo de Nutrición de Nueva Escocia (CNNE)⁷ para determinar el gasto para una alimentación básica saludable, ha dado como resultado cerca de dos décadas de investigación-acción-participativa (IAP) en toda la provincia de Nueva Escocia (NE), Canadá, llevada a cabo por el Food Action Research Center (FoodARC⁸).

La determinación del gasto en la cesta básica de alimentos (CBA), una herramienta ampliamente utilizada para concretar la inseguridad alimentaria en Canadá se ha llevado a cabo desde 1970 por parte de nutricionistas de Salud Pública en NE. Sin embargo, la presencia de nutricionistas empezó a verse reducida a partir de la década de los ochenta, cuando el Gobierno Federal empezó a monitorear el coste de la CAB (Williams, Watt, Amero, *et al.*, 2012; Power, Belyea y Collins, 2019).

En 1988, el NSNC examinó el gasto sobre la CBA (NSNC, 1988) en respuesta a las preocupaciones sobre la salud nutricional de la población de NE, así como también a la falta de evidencia local sobre la inseguridad alimentaria. Los resultados que se obtuvieron fueron utilizados para defender y promover acciones que respondieran al incremento de la demanda de ayudas y asistencia social (Williams, Watt, Amero, *et al.*, 2012).

Según los datos de la Encuesta Nacional de Población, por lo menos 4.5 millones de personas en Canadá experimentaron situaciones de inseguridad alimentaria entre los años 2017 y 2018 (Tarasuk y Mitchell, 2020), y en NE, la provincia marítima más poblada, la prevalencia de inseguridad alimentaria es de las más altas de Canadá (Tarasuk y Mitchell, 2020). Los datos estadísticos de Canadá durante la pandemia, de mayo de 2020, mostraron un aumento de la inseguridad alimentaria en un 40%⁹.

En general, la determinación del gasto sobre la CBA implica recopilar datos sobre el precio de los alimentos que conforman una dieta nutritiva básica y calcular su asequibilidad para individuos y hogares distintos y con distintos niveles de ingresos¹⁰. Si bien la determinación del costeo de los alimentos se lleva a cabo en muchas jurisdicciones de Canadá, y también internacionamen-

te (Dietitians of Canada, 2008; Lee, Mhurchu, Sacks *et al.*, 2013; Food Secure Canada, 2016; Hardin-Fanning y Rayens, 2015; Egbe, 2016; Lewis y Lee, 2016; KFL y A Public Health, 2017; Power, Belyea y Collins, 2019), Nueva Escocia es la única provincia que ha utilizado una metodología IAP para lo que Carlisle describe como “representational advocacy for health for protection of the vulnerable” (Carlisle, 2000), involucrando activamente a mujeres afectadas por inseguridad alimentaria que formaban parte del Programa de Nutrición Prenatal de Canadá –CPNP– y el Programa de Acción Comunitaria para Niños –CAPC– financiado por el Centro de Recursos Familiares¹¹ y Proyectos –FRC / Ps– de Nueva Escocia (Williams, Watt, Amero *et al.*, 2012).

Alineándonos con enfoques de tipo social y feminista, y en consonancia con la idea propuesta por Aggarwal (2000) de que “los agentes culturales no se limitan a reproducir, sino que también se resisten a las formas de dominación en los actos cotidianos” (Aggarwal, 2000, p. 20), la IAP interconecta, tanto a nivel teórico como práctico, los objetivos de aprendizaje/coeducación, acción/cambio (Freire, 2005), con los conceptos de participación, conocimiento, práctica y relaciones de poder, como forma de conocimiento crítico que lleva a la acción (Reason, 2000; Wallerstein, Oetzel, Duran *et al.*, 2008; Freire, 2005). La IAP supone un enfoque que visibiliza desde la experiencia las estructuras de dominación, desafía las ideas preconcebidas sobre la obtención del conocimiento, y plantea preguntas importantes sobre el privilegio y la jerarquía inherente en la que se escuchan y toman en consideración las voces de las personas implicadas (Green, George, Daniel *et al.*, 1995; Freire, 2005). Involucrar a personas que han experimentado situaciones de inseguridad alimentaria en la recopilación del dato, el intercambio de conocimientos y la toma de decisiones, permite una autoría del conocimiento compartida, aumenta la probabilidad de que se tomen medidas que puedan incidir en el cambio social, y que esas acciones sean significativas para las afectadas (Israel, Schulz, Parker *et al.*, 1998; Knezevic, Hunter, Watt *et al.*, 2014; Williams 2014; Johnson, Williams y Gillis, 2015).

La metodología IAP, cuando se utiliza para la determinación del coste de la CBA, implica que las mujeres que experimentan inseguridad alimentaria, además de otros agentes implicados, como por ejemplo: el personal del CAPC y del CPNP, centros de recursos familiares, centros de mujeres y otras organizaciones comunitarias, así como otros actores clave de la sociedad civil y del Estado, incluidos académicos, representantes de departamentos gubernamentales¹², y organizaciones y coali-

⁷ El Consejo de Nutrición de Nueva Escocia es una organización de voluntarios que busca promover la salud nutricional; Está formado principalmente por dietistas y nutricionistas, pero también incluye a otros profesionales de la salud, personas de la comunidad y estudiantes (Williams, Watt, Amero, *et al.*, 2012).

⁸ FoodARC representa una red de socios (locales, regionales, nacionales, internacionales) de los sectores de la comunidad, la universidad y el gobierno. Tiene cerca de veinte años de historia, con enfoques de investigación-acción participativa altamente colaborativos y basados en la comunidad, involucrando a personas que han experimentado situaciones de inseguridad alimentaria.

⁹ <https://www150.statcan.gc.ca/n1/pub/45-28-0001/2020001/article/00039-eng.htm>

¹⁰ Para realizar el costeo de los alimentos, se utiliza como herramienta el monitoreo de la Cesta Nacional de Alimentos Nutritivos de Canadá –NNFB– (Health Canada, 2009). La NNFB describe la cantidad y las unidades de compra de 67 alimentos que representan una dieta nutritiva básica para individuos en varios grupos de edad y de acuerdo también a la variable género. Las partes interesadas utilizan esta información para recopilar el precio de los artículos y determinar el gasto de la cesta de acuerdo a las variables género y edad.

¹¹ Programas nacionales de la Agencia de Salud Pública de Canadá con financiación a largo plazo para acciones comunitarias en todo Canadá. CAPC y CPNP apoyan programas de intervención precoz y prevención para promover la salud y el bienestar social y físico de bebés y mujeres embarazadas –CPNP–, de recién nacidos hasta los seis años –CAPC–, y familias en riesgo de exclusión (Public Health Agency of Canada, 2010).

¹² Principalmente los departamentos de Salud y Bienestar y Servicios Comunitarios de Nueva Escocia, pero también ha incluido Agricultura y Política y Prioridad a nivel provincial y Health Canada, Agencia de Salud Pública de Canadá, First National, y las secretarías Rural y de Salud Inuit a nivel federal.

ciones de la sociedad civil, trabajen de forma conjunta para llevar a cabo una investigación basada en el conocimiento co-creado y que represente diferentes formas de abordar las limitaciones estructurales para la seguridad alimentaria (Williams, 2014). Basándonos en una metodología IAP y de liderazgo participativo (Bruce, Daley y Horton, 2013), y respaldados por un compromiso de aprendizaje continuo, este modelo de abordaje participativo –Participatory Food Costing (PFC)– incluye la capacitación a través de procesos de toma de decisiones compartidas, recopilación y análisis de datos, y movilización de conocimientos que promuevan cambios sociales y de sistemas, como, por ejemplo, los socios de PFC, que agregaron un nuevo ítem a la encuesta de PFC en 2005 para examinar la disponibilidad y el coste de los artículos producidos y procesados localmente (Noseworthy, Williams, Blum *et al.*, 2011), o el Activating Change Together for Community Food Security: Knowledge Mobilization Working Group, 2014 (Williams, 2014; Andree, Langille, Clement *et al.*, 2016).

Como consecuencia de las reivindicaciones a nivel municipal, provincial y nacional durante las últimas dos décadas en Canadá (Levkoe, 2014), y los efectos que la pandemia COVID-19 está poniendo de manifiesto en relación a las desigualdades sociales (Food Secure Canada, 2020), la alimentación ha reaparecido en la agenda política de Canadá (Ministry of Agriculture and Agri-Food, 2019). Sin embargo, el cambio de políticas y sistemas requiere también modificaciones en lo ideológico –ideas y discurso socialmente construidos–, organizacional –las formas como las personas se organizan socialmente– y material –sobre los recursos para poder comprar y vender, y quién se beneficia en estas relaciones de mercado– que, a través de su interacción, sirve para transformar el *status quo* que perpetúa las desigualdades sociales (Williams, 2014; Andree, Langille, Clement *et al.*, 2016). Los estereotipos derivados de las cosmovisiones divergentes, incluida la omnipresencia de las percepciones negativas y los juicios morales hacia el “otro” que vive en la pobreza (Reid y Tom, 2006; Reutter, Stewart, Veenstra *et al.*, 2009) plantean desafíos importantes para lograr alcanzar los cambios estructurales necesarios para abordar verdaderamente desigualdades como la pobreza y la inseguridad alimentaria en los hogares (Williams, 2014).

En trabajos previos, hemos hablado de la ineficacia de las respuestas políticas actuales para abordar la inseguridad alimentaria en Canadá y en otros países de renta media alta. Este hecho pone a las mujeres, y en particular a las madres solas, en riesgo de quedar atrapadas en un ciclo de pobreza, estigma, vergüenza y exclusión social (Pineau, Brady, Frank *et al.*, 2021).

El estigma ocurre cuando los individuos, o grupos de individuos, son juzgados por otros basándose en la percepción de que sus rasgos o comportamientos son diferentes o inferiores a los estándares socioculturales (Ahmedani, 2011). Los estereotipos comúnmente atribuidos a las personas que experimentan inseguridad alimentaria en el hogar es que son holgazanes, que no tienen educación y / o tienen la culpa de su situación (Hamelin, Habicht y Beaudry, 2002; Power, Little y Collins, 2014;

Purdam, Garratt y Esmail, 2016; Thompson, Smith y Cummins, 2018). Las posibles implicaciones negativas del estigma social y la urgencia de comprender y abordar mejor este problema se destacaron en el informe sobre el estado de la salud pública en Canadá 2019 (Tam, 2019). Sin embargo, este informe no reconoció el estigma asociado con situaciones de inseguridad alimentaria y sus implicaciones para la salud pública.

La naturaleza altamente estigmatizada de la inseguridad alimentaria en el hogar (Martin, Maddocks, Chen *et al.*, 2016; Power, Little y Collins, 2014; Rosa, Ortolano y Dickin, 2018; Thompson, Smith y Cummins, 2018; Wu y Schimmele, 2005) y sus implicaciones para las mujeres y las madres en particular, dada su relación sociocultural profundamente arraigada con la alimentación y el cuidado, es ampliamente reconocida en la literatura (Hamelin, Habicht y Beaudry, 1999; McIntyre, Williams y Glanville, 2007; Power, 2005; Williams, McIntyre y Glanville, 2010). Ya sea que el estigma se manifieste o se sienta (Middleton, Mehta, McNaughton *et al.*, 2018), las mujeres que experimentan inseguridad alimentaria a menudo sienten vergüenza, una emoción consciente e intensamente dolorosa que resulta de una percepción subjetiva por parte de los otros de su incapacidad para vivir de acuerdo con los estándares, expectativas y normas sociales (Brown, 2006; Dolezal y Lyons, 2017). Además, debido a su naturaleza autoconsciente, la vergüenza puede tener efectos perjudiciales en la autoimagen de una persona (Dolezal y Lyons, 2017; Middleton, Mehta, McNaughton *et al.*, 2018; Whittle, Leddy, Shieh *et al.*, 2019) y el sentido de pertenencia, que en última instancia conduce al retraimiento, aislamiento social y alienación (Brown, 2006; Dolezal y Lyons, 2017), y mala salud y bienestar psicosocial (Middleton, Mehta, McNaughton *et al.*, 2018; Whittle, Leddy, Shieh *et al.*, 2019; Dolezal y Lyons, 2017; Martin, Maddocks, Chen *et al.*, 2016).

En este texto examinamos, por un lado, el estigma, la vergüenza, la marginación y la exclusión inducida por la inseguridad alimentaria y que es experimentada por madres solteras, de bajos ingresos, y que se quedan en casa, y las implicaciones resultantes para su salud física, mental y su bienestar. Por otro lado, en el artículo destacamos cómo los enfoques de IAP en NE han contribuido a desarrollar estrategias de resiliencia frente a la vergüenza, a desplegar otras capacidades a nivel individual, organizacional, comunitario y de sistemas para abordar la inseguridad alimentaria de los hogares, ayudando a forjar un camino hacia la emancipación de las mujeres para la seguridad alimentaria.

2. Metodología

Este artículo se basa en los resultados que emergen de siete ciclos o rondas de Participatory Food Costing –PFC– y de los relatos de mujeres en situación de inseguridad alimentaria. En la investigación llevada a cabo desde FoodARC a través de un proyecto a nivel provincial de intercambio de historias personales (Williams, MacAulay, Anderson *et al.*, 2012), y posteriormente

a través de trabajos de estudiantes con la comunidad, por ejemplo MacAulay, 2005; Shaw, 2014; Waddington, 2016; Newell, 2018). En total, más de 200 mujeres en Nueva Escocia, principalmente afiliadas a FRC / Ps financiadas por CAPC y CPNP, participaron y/o compartieron sus experiencias de vivir en situación de inseguridad alimentaria. A través del PFC y del uso de metodología cualitativa, las mujeres se sintieron libres para compartir sus historias, participar en la reflexión y analizar críticamente sus experiencias.

En el proceso se valoraron sus aportaciones a través del tejido de conocimiento co-creado con distintos puntos importantes: 1.– A nivel instrumental: los resultados cuantitativos de PFC sobre la insuficiencia del salario mínimo y las tasas de las ayudas¹³ de la última década en Nueva Escocia para garantizar a las personas de bajos ingresos una dieta nutritiva básica; 2.– Interactivo: datos cualitativos que resalta las dificultades colectivas a las que tienen que hacer frente las mujeres para alimentar a sus familias; y 3.– Crítico: entendiendo que las causas de la inseguridad alimentaria son sistémicas y requieren cambios en las barreras estructurales y políticas. El análisis está centrado en la identificación de categorías y patrones que emergen de las experiencias de mujeres en situación de inseguridad alimentaria.

Las interconexiones entre categorías fueron exploradas mediante el método comparativo constante (Parry, 2004) con el fin de proporcionar una interpretación holística de los datos. Se compartieron los resultados e interpretaciones con la comunidad y socios académicos. Sus aportaciones y discusión han sido clave para la redacción de este artículo. El proyecto cuenta con la aprobación del comité de bioética de la Universidad Mount Saint Vincent y la Universidad Dalhousie de Nueva Escocia.

La siguiente sección presenta un análisis sistemático de los hallazgos reportados en los documentos analizados; enfatiza los relatos en primera persona como la pieza central del artículo. Incluye un extenso y rico conjunto de citas directas, extracciones de entrevistas, traducidas al español, pero fieles a los testimonios de las y los participantes.

3. Resultados y discusión¹⁴

La percepción social de la pobreza, los juicios de valor, los programas y específicamente las ideologías que orientan estos programas, así como los estereotipos que guían las decisiones y las políticas implementadas, contribuyen al estigma, la marginación, y tienen implicaciones para la salud y el bienestar mental y físico de las mujeres en situación de inseguridad alimentaria. Sus experiencias nos permiten evidenciar cómo las or-

ganizaciones / instituciones, a través de sus programas y políticas, contribuyen al desempoderamiento de las mujeres, perpetuando la inseguridad alimentaria y sus experiencias negativas con los alimentos.

La estigmatización, los estereotipos y la marginación tienen el poder de condicionar la vida de las mujeres de bajos ingresos y contribuir a la inseguridad alimentaria, creando barreras para la implementación de estrategias más amplias a largo plazo necesarias para abordar la inseguridad alimentaria en Nueva Escocia y Canadá. A nivel teórico nuestro trabajo tiene un enfoque feminista construido desde el conocimiento situado de las experiencias de las mujeres en situación de inseguridad alimentaria, coge elementos procedentes del paradigma de la teoría crítica (Guba y Lincoln, 1994) y el diálogo estructurado (Habermas, 1984; Kolb, 1984; Labonte y Feather, 2006), dentro de un marco ecológico (Bronfenbrenner, 1977, 1979, 1994).

Lo que presentamos a continuación son los temas/ejes que se generaron a partir de la revisión de las entrevistas y grupos focales, sobre las experiencias de mujeres en situación de inseguridad alimentaria. Después de una discusión de estos temas, examinaremos y discutiremos los resultados de la IAP.

3.1. “Los mendigos no pueden elegir”: estigma social, etiquetas y estereotipos

Los estereotipos y el estigma vinculado a la inseguridad alimentaria y la pobreza fueron destacados por muchas de las mujeres. El estigma social estaba particularmente relacionado con la utilización de programas alimentarios de emergencia, tales como bancos de alimentos y programas de asistencia social. Las mujeres nos hablaron sobre la valoración moral que sentían por parte de los demás por el hecho de tener que hacer uso de estos programas y el problema de autoestima que venía asociado a esta experiencia. Por ejemplo, una de las mujeres habló sobre el juicio moral que experimentó por tener que hacer uso del banco de alimentos:

A veces es un poco vergonzoso, sabes... porque es una comunidad tan pequeña, así que si vas al banco de alimentos, lo sabe hasta el último mono y hablan de eso... Ya sabes: ‘pobre chica’, su marido está en la cárcel... bla, bla, bla’. Es como: lo sé, ¿verdad? Es bastante fácil de ver... Quiero decir, en este momento de mi vida, realmente no me preocupa lo que otras personas piensen, aparte de las personas que son importantes para mí... pero luego esta eso de que la gente de por aquí conoce lo que estás haciendo antes de hacerlo... (Kay, estudio 3, 2014)

Un estereotipo / suposición común sobre las mujeres que se encontraban en situación de inseguridad alimentaria –y que a menudo estaban inscritas en programas de asistencia social– era que gastaban su dinero en drogas y / o alcohol, que eran inestables emocionalmente y débiles. Esta idea apareció en otras ocasiones:

Como madre soltera que precisa ayuda, me doy cuenta de que nos comparan con lo peor, asumiendo

¹³ Más comúnmente conocido como “bienestar”, pero se conoce por varios términos diferentes en todo Canadá; en Nueva Escocia se brinda asistencia en forma de ingresos u otro tipo de ayuda para los habitantes que no pueden mantenerse a sí mismos (ver <https://novascotia.ca/coms/employment/index.html>).

¹⁴ Las narrativas que presentamos en este apartado son traducciones libres que responden a los testimonios del original en inglés.

do la idea de que consumimos drogas o alcohol. Es como siento que a veces me ve la gente de clase trabajadora, o la clase media o alta. Es muy duro para la autoestima y hace que quieras quedarte en casa y no hacer nada. Algunas de nosotras hemos tenido problemas de salud, o problemas de salud mental, y todavía tenemos niños que alimentar... Estoy tratando de mejorar mi salud pero no puedo permitirme el lujo de comprarle a mi familia una dieta saludable... Existen programas, pero necesitan actualizarse: son los mismos programas que tenían hace veinte años. Si hubiera más apoyos para madres solteras, como programas de habilidades para la vida y formas de educarse mejor y obtener más experiencia, para que algún día podamos obtener mejores ingresos, las cosas serían mejores para todos en la sociedad. Puede que tengamos bajos ingresos pero tenemos derecho a comer sano y vivir sano igual que cualquier otra persona (Angie, estudio 2, 2018).

El estigma social y los estereotipos vinculados a la inseguridad alimentaria a menudo se amplificaban y reproducían por parte de los miembros de la comunidad, los proveedores de servicios comunitarios —por ejemplo, voluntarios del banco de alimentos—, los trabajadores del gobierno, principalmente por parte de los empleados de ESIA —Employment Support and Income Assistance—, los maestros y la familia, y también se reflejaban en prácticas y políticas institucionales. Si bien se han instituido algunas políticas que permiten diseminar las ayudas a un mayor número de personas (Tarasuk y Dachner, 2009), la capacidad de las organizaciones que promulgan estas políticas para ayudar realmente a las personas que más necesitan su ayuda es limitada. Crocker, Major y Steele (1998) han argumentado que los individuos que son estigmatizados poseen algunos atributos que transmiten una identidad social que se devalúa en un contexto social particular. La experiencia de una de las participantes con el Departamento de Servicios Comunitarios de Nueva Escocia muestra estos dos argumentos. La participante narró que se sintió juzgada como perezosa/vaga y no valorada por el Departamento cuando este le retuvo una beca universitaria porque suponía que no podría aprobar, y salir adelante porque, en opinión del Departamento, tenía “demasiados” niños —tres— para cuidar. Esta mujer fue muy crítica con la decisión del Departamento, destacando: “Siempre he trabajado y he pedido mi dinero a los servicios sociales. Así que no entiendo sobre qué parte de mi vida han decidido que soy perezosa... No hay razón para ello” (Maggie, estudio 2, 2018).

En relación al rol que juegan los y las maestras en la ampliación del estigma social, otra de las madres involucradas en el estudio contó cómo sentía que sus hijos estaban siendo encasillados y etiquetados injustamente por otros en la escuela, incluidos los maestros, debido a su estatus social y económico. Ella narró cómo los maestros de su escuela habían llamado a su hijo “niño problemático” y fue excluido de participar en salidas y eventos de clase. Otra madre destacó cómo su

hija fue etiquetada como “*welfare rat*” (parásito de la beneficencia) en la escuela.

Si bien muchas de las mujeres, en un primer momento, daban la impresión de ser fuertes y decían que no les importaba o que habían superado el sentirse juzgadas por ser beneficiarias de estos programas de ayuda, más adelante manifestaron sentirse avergonzadas, “sin valor” y como “basura” por tener que recurrir a programas de asistencia social, incluidos los programas caritativos de asistencia alimentaria:

Nuevamente, volviendo al fondo del problema, creo que no todos deberíamos ser juzgados de la misma manera. A mí esto me hace más difícil salir y moverme. Me dan ganas de quedarme en casa. Es muy duro para tu autoestima [voz quebrada], porque me siento menospreciada (Angie, estudio 2, 2018).

Los mendigos no pueden escoger. Esto me recuerda a: te lo estoy dando porque eres una mendiga. Da gracias a que te doy algo. No tienes opción. Sé agradecida y sigue tu camino. No se te respeta en absoluto, porque estás necesitada. Así que te ayudaré, incluso si mi ayuda es inútil, solo da las gracias... Bueno, hay un mensaje claro... eres basura, agradece que te haya dado esto. Hay una diferencia abismal con otras personas [de mayores ingresos]. Alégrate de que consigas mi basura (Teresa, estudio 2, 2018).

En respuesta a la estigmatización, al igual que con las estrategias para hacer frente a la inseguridad alimentaria (McIntyre, Connor y Warren, 2000; Tarasuk, 2001), las mujeres emplearon una serie de tácticas para protegerse a sí mismas y a sus hijos de las implicaciones negativas ocultando sus situaciones reales a amigos y familiares y aislándose de los demás.

Nunca le diría a nadie en el trabajo que tengo que pedir comida en el banco de alimentos. La gente en el trabajo habla de personas que se aprovechan del banco de alimentos y yo les sigo la corriente. Mi jefe piensa que las personas que van al banco de alimentos son la clase baja de la sociedad, incluso infrahumana, por lo que no podría decirselo a nadie en el trabajo ya que su opinión sobre mí cambiaría. Tengo coche, trabajo, mis hijos tienen buenas zapatillas de deporte porque las del Walmart se rompen en dos meses, por lo que me temo que la gente pensaría que me aprovecho del sistema (Rhonda, estudio 2, 2018).

El estigma y la marginación experimentados por las mujeres les genera impotencia. Esa sensación de impotencia responde a una lógica de pensamiento neoliberal que culpa al sujeto y no a las fuerzas estructurales que propician esa situación. Una de las mujeres explicó que se sentía impotente frente al sistema —Departamento de Servicios Sociales— que debía apoyarla:

Tratar de obtener recursos es muy agotador, así como esperar llamadas telefónicas. Realizas veinticinco llamadas y tienes suerte si te devuelven una. [Al hablar con ellos] Es como: “Ahora eres nuestra, así que

coge lo que te demos y apáñate (Susan, estudio 2, 2018).

El estigma juega un papel clave en la exclusión a nivel relacional, moral y económico (Kidger, 2004). Purdam, Garratt, y Esmail (2016) destacan que los sentimientos de vergüenza relacionados con el hecho de pedir al banco de alimentos pueden provocar el desapego de la sociedad y limitar la búsqueda de otras posibles fuentes de ayuda. En esta línea, Hamelin, Beaudry y Habicht (2002), y Wu y Schimmele (2005), destacaron lo importante que era para las mujeres que experimentaban inseguridad el poder ocultar al resto de su familia que pedían ayudas. Esto fue también así en las mujeres que participaron en nuestra investigación. Las estrategias que utilizaron para evitar el estigma social contribuyeron al aislamiento social adicional y la exclusión de las redes sociales a las que podrían recurrir para obtener ayuda para hacer frente a su situación de inseguridad alimentaria.

A veces mis amigos me piden que salga... y no tengo el dinero para salir. Una amiga me pidió que fuera al cine, o a algún otro lugar para celebrar mi cumpleaños, porque mi cumpleaños es la semana que viene. Era como si no pudiera hacer nada. No tengo dinero para nada. Esto me hace sentir aún más sola y deprimida” (Deborah, estudio 2, 2018).

Los resultados de nuestra investigación confirman lo que otras investigaciones apuntan: que la estigmatización depende por completo del tener acceso al poder social, económico y político que las identifica como *diferentes*. (Link y Phelan, 2001; Wu y Schimmele, 2005; Purdam, Garratt y Esmail, 2016; Middleton, Mehta, McNaughton *et al.* 2018).

3.2. “Es difícil hablar de esto”: marginación, vergüenza y miedo a ser juzgado

Las experiencias negativas asociadas a la utilización de programas caritativos de asistencia alimentaria, incluidos los sentimientos de vergüenza, han sido bien documentadas (Dachner y Tarasuk, 2002; Hamelin, Beaudry y Habicht, 2002; Gaetz, Tarasuk, Dachner *et al.*, 2006; Williams, MacAulay, Anderson *et al.*, 2012). Además, las ideologías históricamente construidas en torno al trabajo y el bienestar pueden contribuir a la devaluación de un grupo particular de población, y esto afecta a su autoestima y afianza aún más su situación de marginación/exclusión dentro de la comunidad (Link, Struening, Neese-Todd *et al.*, 2001; Williams, 2014). Las mujeres que participaron en nuestra investigación expresaron haberse sentido marginadas por los proveedores gubernamentales y caritativos de los programas de alimentación, como, por ejemplo, en los bancos de alimentos. Según las mujeres, los trabajadores de estas organizaciones no entendían lo que era estar en la inseguridad alimentaria y / o en la pobreza.

Recibo alrededor de 60 dólares por semana [como ayuda] para una adulta y un niño. Eso incluye artí-

culos de tocador. No podemos permitirnos un taxi ni tampoco el autobús, así que llevo los alimentos a casa en una mochila. Tenemos que hacer tres viajes para poder garantizar una semana de comida. Caminamos 8,4 km cada semana llueva, haga sol o esté nevando. La guía de alimentos de Canadá sugiere que comamos de 5 a 10 raciones de frutas y verduras todos los días. Con nuestro presupuesto tenemos la suerte de obtener un máximo de 5 raciones. Hemos renunciado a muchos “lujos” para asegurarnos poder tener esos 60 dólares por semana, incluidos cortes de pelo, eventos sociales, salidas. Tengo que ahorrar cada centavo. No puedo ir al cine, no comemos fuera, si alguien me invita a cenar no podemos ir. Me siento excluida. También omitimos muchos alimentos como helados, queso crema, cenas congeladas, etc. porque no podemos pagarlos. Me siento marginada por tener muy poca comida, por ir a pedir al banco de alimentos (Shelby, estudio 2, 2018).

Las mujeres también expresaron sentirse devaluadas por los profesionales de la salud que les prestan servicios. Hablaron de sentirse constantemente juzgadas por los profesionales por no ser capaces de cumplir con los “estándares de la sociedad”: atender las necesidades básicas de sus hijos, incluidos la atención médica, los medicamentos y una dieta saludable. Esto se ejemplifica en el discurso de Deborah:

Acaban de operar a mi hija para sacarle los dientes incisivos porque come demasiada comida basura. Bueno... es mi culpa, pero no podía pagar otro tipo de comida y la comida chatarra es más barata. Comió bien un tiempo, pero luego en cuanto volví a tener problemas económicos volvió a comer comida basura. Sí que hay ofertas de alimentos en algunas tiendas, pero tengo que coger dos autobuses para llegar allí y simplemente no tiene sentido. Tengo miedo que la gente diga “¿No deberías darle comida saludable? ¿Por qué se ha quedado sin dientes? ¿No aprendes de tus errores? (Deborah, estudio 2, 2018).

Existe una responsabilidad desproporcionada y se imponen expectativas de sacrificio a las madres (Ciciurkaite y Brown, 2018; Thompson, Smith y Cummins, 2018), lo que a su vez implica un sentimiento de culpa cuando perciben que no han cumplido con las expectativas de lo que significa ser una “buena madre”. Estas experiencias a menudo exacerbaron los sentimientos de impotencia y culpa de las madres (Hamelin, Beaudry y Habicht, 2002; Ciciurkaite y Brown, 2018) por no poder cumplir con las expectativas sociales de las mujeres como cuidadoras y proveedoras de alimentos (es decir, satisfacer las necesidades básicas propias y de sus hijos, como, por ejemplo, atención médica y dieta saludable).

... Debido a los problemas [de salud] de mi hija, estuve en el hospital más tiempo de lo esperado, y percibí que los profesionales de la salud me miraban mal... Me sentí extremadamente juzgada y perdida. Mi dieta a base de comida rápida procesada y empaquetada no satisfacía las necesidades de amamantar o cuidar-

me, y mucho menos las necesidades de mi hija. Me sentí desesperada, como si el tiempo se paralizara. Deseaba que pasara su fase de recién nacida para poder sentar a mi hija en una trona y cocinar comida de adulto (Carmen, estudio 1, 2018).

Para algunas madres, esta situación da como resultado sentimientos de culpa y vergüenza.

Con una nevera como esta, no invitaría a nadie a mi casa. Ni a mi amiga, en caso de que ella necesitara algo para los niños. ¿Sabes a lo que me refiero? Es un juicio general: estás excluido porque no invitas a nadie. No quieres que nadie sepa o vea (Maggie, estudio 2, 2018).

Este sentimiento de marginación y juicio moral entre iguales y profesionales de la salud también se experimenta en las decisiones que toman respecto a la alimentación de los niños. La experiencia de la vergüenza asociada con la incapacidad de amamantar con éxito puede ser perjudicial para la autoestima de una madre, similar a los impactos de la vergüenza asociada con las experiencias de inseguridad alimentaria. Las madres, en uno de los estudios, describieron sentirse presionadas para dar el pecho por parte de los profesionales de la salud, contribuyendo a generar sentimientos de culpa por su falta de éxito con la lactancia, así como sentimientos más profundos de vergüenza en torno a sus habilidades como madre. La vergüenza asociada con la incapacidad para amamantar está bien documentada en la literatura (Murphy, 2000; Knaak, 2005; Kukla, 2006), pero puede exacerbarse para las madres que también experimentan vergüenza asociada con la inseguridad alimentaria.

Cuando la gente me ve dar el pecho a mi hija pequeña y tengo a mi otro hijo pequeño cerca, siento que la gente me mira y piensa: “Oh, mira, tiene dos hijos y da el pecho por la situación económica”. Me pasa muy a menudo: “¿Das el pecho para ahorrar?”, y “tienes suficiente dinero con tu bono infantil para comprar la leche de tu hija, ¿por qué no le compras leche de fórmula?” (Jane, estudio 1, 2016)

Las madres internalizaron estas experiencias de inseguridad alimentaria y marginación, así como sentimientos de culpa, por no poder satisfacer sus necesidades básicas alimentarias y las de sus hijos. Esto les afecta en su autoestima, ya que muchas se cuestionan su valor como madre y como persona.

La mayoría de las conservas que tengo en la despensa son del banco de alimentos. Es difícil para mí incluso hablar de esto. La primera vez me sentí fatal, a pesar de que solo mi madre lo sabía. Me puse a mirar las fechas de caducidad y algunas estaban vencidas, me sentí como un ser humano asqueroso, una madre asquerosa. Muchos de los alimentos, como las latas de jamón y pollo, nunca los había comprado. La otra semana preparé bocadillos para los niños con una lata de jamón y mi hija lo trajo a casa y fue como diciendo: “¿Qué es esto?” Ya sé que parece comida para gato. Me sentí mal (Rhonda, estudio 2, 2018).

Al igual que con el estigma, las estrategias para no sentir la marginación y la vergüenza incluían el autoaislamiento y la ocultación de la pobreza e inseguridad alimentaria a amigos y familiares. Si bien tales estrategias de afrontamiento ayudaron a las mujeres a preservar su autoestima, ganar aceptación y reducir la probabilidad de sentirse marginadas, la red social a la que podían recurrir para obtener apoyo se veía comprometida, lo que podría ser perjudicial para su bienestar emocional (Cattel, 2001; Keene, Cowan y Baker, 2015). Como se muestra en algunos estudios, esta ocultación puede conducir a un mayor aislamiento (Jarett, Sensoy Bahar y Odoms-Young, 2014), sentimientos de inferioridad y baja autoestima, que se han asociado con una salud psicosocial negativa (Wilkinson, 1996; Hamelin, Beaudry y Habicht, 2002; Reid y Herbert, 2005).

A veces me siento inferior porque percibo que la industria alimentaria (alimentos saludables) está dirigida a la gente que gana más dinero, frente a las madres solteras. Hay comida chatarra a la venta en todas partes, por un dólar o menos, dos dólares o menos, es más barato alimentar a mi familia con Kraft y perritos calientes que gastar veinticinco o treinta dólares en todos los otros artículos saludables. A veces tengo que tomar esas decisiones, y eso me hace sentir mal. (Angie, estudio 2, 2018)

3.3. Impacto del estigma, la vergüenza y la exclusión asociados con la inseguridad alimentaria y sus efectos en la salud, el estado nutricional y el bienestar

Nuestro trabajo pone de manifiesto cómo el estigma y la cascada de efectos vinculados al estigma, influyen en la salud física y mental y en la calidad de vida de las mujeres (Hatzenbuehler, Phelan y Link, 2013; Hatzenbuehler, 2017; Major y Schmader, 2017). La estigmatización y la marginación tienen un impacto en la salud física y mental de las madres y en su seguridad alimentaria. Cuando la pobreza se asocia a situaciones de inseguridad alimentaria, la estigmatización y la marginación pueden influir potencialmente en su salud a través de procesos tales como trastornos psicológicos, autopercepción negativa, acceso inadecuado a los recursos que influyen en su salud y servicios sanitarios (Martin, Maddocks, Chen *et al.* 2016; Dolezal y Lyons, 2017; Pak y Kim, 2019; Whittle, Leddy, Shieh *et al.* 2019).

Las mujeres entrevistadas expresaron muchas preocupaciones en relación con su salud nutricional. En otras investigaciones (Hamelin, Beaudry y Habicht, 2002; Hanson, Prairie Women’s Health Center of Excellence y Canadian Electronic Library, 2011; Thompson, Smith y Cummins, 2018) explicaron que a menudo tenían que pasar hambre para alimentar a sus hijos y que les resultaba difícil adherirse a una prescripción dietética médica porque algunas de estas dietas eran caras y porque les resultaba difícil tener acceso a alimentos nutritivos y saludables. Es por esto que en ocasiones se sentían atrapadas teniendo que tomar “decisiones complicadas”; ya sea para que sus hijos coman de manera saludable, para que puedan cumplir con los requisitos nutriciona-

les o para que puedan atender a sus problemas médicos (McIntyre, Williams y Glanville, 2007; Williams, McIntyre y Glanville, 2010; Williams, MacAulay, Anderson *et al.*, 2012). Para las madres que tenían previsto dar el pecho, vimos también que el no poder permitirse una dieta nutritiva podría desalentar a estas mujeres debido a las preocupaciones sobre cómo esto afectaría a la salud de su bebé. Aunque la lactancia materna a menudo se promociona como más asequible que la leche de fórmula, algunos trabajos ponen de manifiesto que la lactancia materna no mejora significativamente la situación económica de los hogares de bajos ingresos en comparación con los costes de la alimentación con fórmula (Frank, Waddington, Sim *et al.*, 2020). Además, algunas de las mujeres expresaron que no podían pagar medicamentos, ir al dentista u otros servicios de salud no asegurados, y describieron experimentar situaciones de estrés crónico para llegar a fin de mes.

Además de la afectación en la salud nutricional y física, casi todas las mujeres relataron ver afectada su salud mental. Estas afecciones incluyen el sentirse deprimidas, estresadas, tristes, ansiosas o aisladas. Las experiencias de las madres con el estigma y la marginación derivados de la inseguridad alimentaria les genera baja autoestima, ansiedad, depresión, aislamiento social y sentimientos de desempoderamiento. La depresión, la baja autoestima y la ansiedad aparecen como consecuencia del miedo. El miedo a ser juzgadas por otros; y el miedo a cómo los otros perciben su pérdida de ingresos. La vergüenza y el miedo a ser juzgadas por los demás, incluyendo familia, amigos y la sociedad en general, empujaban a las mujeres a ocultarse, lo que comportaba más exclusión y marginación y más juicios por parte de otros grupos sociales.

3.4. “*Speaking shame*”: desarrollando espacios de diálogo a través de la IAP

La teoría de la *shame resilience* de Brown (2006) destaca que “experimentar empatía”, es decir, percibir una situación desde la perspectiva de la otra persona (Ivey, Pederson e Ivey, 2001) es el antídoto frente a situaciones de *experiencing shame*.

La participación en IAP permitió a algunas madres desarrollar la capacidad de recuperación de la vergüenza a través de la conexión y las relaciones. Por ejemplo, una participante nos explica:

Estábamos en el sistema [Ayudas] y vivíamos del sistema. Hace años estaba avergonzada y ahora no lo estoy. Le digo a la gente y le digo a las madres que hay una luz al final del túnel (Primera entrevista, documento 1, 2019).

El concepto de “*speaking shame*” se refiere a la capacidad de las mujeres para desarrollar a través del lenguaje, la competencia emocional que les permiten reconocer, identificar y articular la vergüenza (Brown, 2006). El “*speaking shame*” aumenta las oportunidades de las mujeres de experimentar conexión, empatía, poder y capacidad de influir en el cambio, lo que, a su vez, puede aliviar los sentimientos de impotencia y ais-

lamiento que resultan de las experiencias de vergüenza (Brown, 2006). El poder del “*speaking shame*” se evidencia por el hecho de que las mujeres involucradas en la investigación perciben que la participación en IAP las ha llevado al desarrollo de habilidades y al aumento de la autoconfianza, lo que ha contribuido a mejorar sus vidas y fortalecer su autoestima. Por ejemplo, la confianza y la autoestima de una participante mejoraron a través de su participación en IAP, ya que a través de ella fue consciente de que su situación de inseguridad alimentaria era el resultado de factores estructurales complejos y no de sus propias (y malas) elecciones:

Yo también he sufrido inseguridad alimentaria y hace años pensaba que era yo, que era mi mala gestión, que no era una buena madre... y con toda la información que aprendí en los últimos diez años [del abordaje participativo, Participatory Food Costing (PFC)], veo que no soy yo el problema... Es el hecho de que, sabes, sí que me pagan bastante bien, pero siendo el mío el único ingreso para una familia de cuatro-cinco personas... no alcanza... Así que no soy yo... (Cuarta entrevista, documento 1, 2019).

Nuestros resultados sugieren que la participación de las mujeres en el proceso de IAP les permitió desarrollar tres tipos de conocimiento que emergen del “*speaking shame*” (Brown, 2006): el *conocimiento instrumental*, que se considera un conocimiento científico dirigido por expertos; el *conocimiento interactivo*, que proviene de la comprensión de las experiencias de los demás y de poder compartir, y el *conocimiento crítico*, que surge del pensamiento reflexivo sobre cómo las estructuras y políticas sociales impactan en la salud y el bienestar y ofrece soluciones a las inequidades en salud (Habermas, 1968; Bryant, 2002). Aunque las tres formas de conocimiento incluyen la evidencia necesaria para llevar a cabo decisiones políticas, el *conocimiento instrumental* es el que tiende a ser considerado con mayor frecuencia en la toma de decisiones políticas.

... nosotros [PFC Partners] sabemos que podemos acudir a los políticos y aplicar políticas y cosas así ... mientras que antes, mucho antes de que tuviéramos el proyecto y antes de que tuviéramos los datos que no podías. Ahora podemos ir a los políticos y decirles oye, ya sabes, el salario mínimo es muy básico, la gente no puede permitirse el lujo de vivir, pero ahora tengo algo que lo respalde. (Monteith, cuarta entrevista)

“Bueno, yo sabía mucho sobre seguridad alimentaria e inseguridad alimentaria pero nunca supe qué podía hacer al respecto o adónde ir o las estadísticas o hechos. Así que he aprendido mucho sobre eso “ (Johnson, Duodécima Entrevista: 65)

Sobre esto, nuestra experiencia muestra que la participación de las mujeres en la IAP ha dado como resultado la generación de conocimientos críticos y experienciales que han sido fundamentales para apoyar el cambio social y de políticas. La IAP involucra activamente a las personas en la generación e integración de los tres tipos

de conocimiento y se enfoca en una mayor capacidad para participar en la transformación personal y social.

Te das cuenta de que no estás solo y que hay personas que realmente están trabajando para intentar solucionar este problema. . .hay gente de tu lado y que lo entienden. . .sabes que no te señalan con el dedo porque estás luchando contra este tipo de situaciones. . . (Monteith, Quinta Entrevista)

En términos del impacto de participar en PFC en nuestra programación de alimentos, una de las cosas que hemos hecho es incluir preguntas de apoyo muy básicas en nuestra programación. Depende de las madres si quieren discutir esto o no ... pero a menudo durante la programación cuando están terminando de cocinar, tenemos grandes discusiones sobre la asequibilidad de los alimentos y el estrés que sufren las personas al intentar acceder a los alimentos (Photo-voice, Coinvestigador D)

Al reflexionar sobre la experiencia de otro coinvestigador con PFC, vemos evidencia de conocimiento crítico en la narración de esta participante:

Una de las cosas que surgieron fue este sentimiento de reconocimiento de que había algo por encima de su situación personal que contribuyó a su experiencia con la pobreza y no tener suficiente comida. A veces las personas pueden ser muy duras consigo mismas y sentir que es su culpa y ciertamente saben que en la gente esa puede ser la percepción. Entonces, creo que estar involucrado en PFC, ayuda a ver más allá. Y es posible que no haya podido articular qué era ese algo más antes. Les ayuda a desculpabilizarse (Coinvestigador D)

3.5. El potencial de la investigación-acción participativa como camino hacia la emancipación de la mujer para la seguridad alimentaria

Los veinte años que llevamos de trabajo con metodología IAP, y, en particular, de trabajo con mujeres que experimentan inseguridad alimentaria en Nueva Escocia, han sido un laboratorio de trabajo que nos ha permitido aprender sobre la inseguridad alimentaria y los enfoques necesarios para abordarla. Las ideas que emergen de nuestra investigación muestran evidencias del empoderamiento personal y colectivo que surge como resultado de la participación e implicación de las mujeres en todo el proceso. Las mujeres en situación de inseguridad alimentaria han demostrado que ellas son agentes de cambio, que son capaces de crear conciencia y desafiar sus situaciones a través de enfoques únicos y participativos, y al compartir sus historias y alzar sus voces permiten aunar esfuerzos para hacer frente a la inseguridad alimentaria (Williams, 2014; Monteith, Anderson y Williams, 2019), construyendo consecuentemente su autonomía, autoestima y empoderamiento. Una socia de FRC / P describió la transformación que presencié con un participante:

Recuerdo a una mujer en particular, y hay muchas, pero me viene a la mente esta mujer: me había llamado y solo quería apoyo para la crianza de los hijos, así que la invité a un grupo y no estaba dispuesta a venir, dijo. no, solo quiero alguien con quien hablar, no me gusta mucho salir. Así que fui y la conocí y fui a su casa un par de veces y hablé con ella y después de un tiempo se sintió lo suficientemente cómoda como para venir a un grupo y ahí es donde otros padres llevaron a sus hijos y entonces conoció a algunas personas. y luego comenzó a venir al grupo de educación para padres y luego comenzó a involucrarse en otras cosas y luego fue a una conferencia [en una provincia marítima vecina], y de todos modos estábamos hablando sobre el coste de los alimentos y ella dijo, ¿sabes qué?, ‘hace dos años no abriría la boca, dijo que ni siquiera saldría de mi casa, pero’ dijo, ‘ahora, trata de detenerme’. Y hablé en público sobre pobreza e inseguridad alimentaria y cómo se sintió por ella. Y fue una especie de empoderamiento, una transformación increíble. Entonces, lo que vemos es que la gente se vuelve ... porque nosotros [el socio de FRC / P] los involucramos en todo tipo de cosas – ellos simplemente ... encuentran su fuerza y se mueven en direcciones asombrosas. (Estudio 3, 2014)

La FAO (2015) ha reconocido la importancia de incorporar las perspectivas de quienes experimentan inseguridad alimentaria para generar un cambio que se centre en el nivel social más que en el individual, y que aborde las causas profundas de las inequidades de manera más directa. Investigaciones anteriores han puesto de manifiesto que los sentimientos de impotencia, aislamiento y vergüenza, pueden ser el resultado de expectativas socioculturales no satisfechas relacionadas con su identidad y / o su rol de género (Brown, 2006; Monteith, Anderson y Williams, 2019). Sin embargo, tal y como señalan Arellano, Balcázar, Alvarado *et al.* (2015), la IAP tiene potencial como herramienta para el desarrollo de capacidades, la promoción, el cambio social y el empoderamiento. Por lo tanto, las mujeres y los socios implicados en la investigación relatan sentirse empoderados por los procesos de IAP que les permitieron compartir sus historias y, al hacerlo, contribuyeron al cambio (Williams, 2014; Monteith, Anderson y Williams, 2019).

... He podido tomar esta información [hallazgos de PFC] y compartirla con familias y compartirla con nuestras comunidades ... para poder facilitar algunos de esos programas [comunitarios] ... (Monteith, Quinta Entrevista)

“... tal vez generando confianza y fuerza, están empujando a querer hablar”. (Coinvestigador E)

En artículos previos, Williams (2014) ha descrito los resultados de la investigación realizada entre 2002 y 2012 en Nueva Escocia sobre metodología IAP. En esta serie de trabajos –véase el Apéndice 1–, emergen cinco temas, que ponen de manifiesto la capacidad de *agencia*

de las mujeres para la seguridad alimentaria. Estos son: 1– sensibilización sobre la experiencia personal; 2– conocimiento y conciencia adquirida; 3– mayor capacidad para influir y tomar medidas; 4– sentido de pertenencia a la comunidad o grupo; 5– mayor interés y capacidad para establecer redes. Los hallazgos mostraron cómo la IAP fortaleció las habilidades de sujetos y organizaciones en estas cinco dimensiones y se generaron nuevos espacios de debate y discusión sobre inseguridad alimentaria –*fuerzas ideológicas*–, para construir alianzas y construir capacidad organizativa para el cambio de políticas –*fuerzas organizacionales*–; y cuestionar los sistemas actuales, las capacidades económicas y las voces dominantes en el proceso, es decir, las *fuerzas económicas* (Williams, 2014).

En relación con las fuerzas ideológicas, los procesos de IAP han ayudado a desafiar las narrativas dominantes en torno a la alimentación, tales como: la comida como mercancía *versus* la comida como un derecho, e imaginarios sobre los pobres desfavorecidos, incluyendo aquellos que sugieren que la pobreza resulta de elecciones individuales, en lugar de pensar que son los sistemas sociales y económicos los que impactan en los individuos y hacen que estos dispongan de menos opciones. A nivel individual, la participación en IAP ha permitido a las personas que viven con inseguridad alimentaria ver más allá del juicio que se deriva de estas narrativas dominantes, así como de su sentimiento de culpa, para reconocer los factores estructurales subyacentes más amplios y que también están en juego, y trabajar con otros para participar en esfuerzos de abogacía para abordar estos factores (Williams, 2014).

Los socios colaboradores consideran que la implementación de metodología de IAP durante casi dos décadas en Nueva Escocia ha permitido incidir en política. Esta mayor capacidad ha permitido comprender, conectar y abordar los problemas de acceso inadecuado a los alimentos, y conectarlos con la sostenibilidad del sistema alimentario y el desarrollo económico de la comunidad. La voz del colectivo que surgió del programa Participatory Food Costing (PFC) ha contribuido a la creación de una red para la seguridad alimentaria provincial entre 2007 y 2015.

Actualmente, los socios colaboradores están implementando metodología IAP en sus propios términos, y para ello tienen un marco consolidado fruto del resultado de nuestras investigaciones sobre seguridad alimentaria (Williams, 2014). Por ejemplo, cuando en una reunión de FoodARC en la que las *participatory food costers* e investigadores diseñaron una “carta de alimentos” para el Municipio Regional de Halifax (HRM). Esto condujo posteriormente a la formación de HRM Food Policy Alliance (Halifax Food Policy Alliance, 2019).

El proceso de IAP también ha permitido a los participantes cuestionar el sistema actual, las capacidades económicas y las distintas voces dominantes (Williams, 2014). Por ejemplo, los participantes han podido vincular mejor las decisiones políticas con sus experiencias vividas. En 2011, varios proveedores de alimentos y otros socios se presentaron directamente al comité permanente provincial de servicios comunitarios para

abogar por el cambio de políticas por parte del Departamento de Servicios Comunitarios para incrementar la renta mínima. Se han producido cambios en las políticas a nivel personal y organizativo, y hasta cierto punto a nivel de políticas públicas / sistemas. Por ejemplo, la IAP en Nueva Escocia ha ayudado a impulsar: 1– el incremento en la asignación personal; 2– aumentos en las tasas de asistencia, en un 48% desde 2002 a 2012; 3– aumento del salario mínimo, en un 79% de 2002 a 2012; 4– creación de una delegación que fue incorporada en el informe de 2012 por Olivier De Schutter en su *Right to Food Mission* en Canadá; 5– procesos más inclusivos en el Departamento de Servicios Comunitarios de Nueva Escocia; 6– La seguridad alimentaria en términos de “comer sano” fue considerada una prioridad en 2005 a nivel provincial (Office of Health Promotion and Protection, 2005), y posteriormente a nivel local (Halifax Food Policy Alliance, 2019).

4. Conclusiones e implicaciones

El artículo ofrece una reflexión sobre el estigma, la vergüenza, la marginación y la exclusión inducidos por la inseguridad alimentaria de madres solas de bajos ingresos y que viven en Nueva Escocia, Canadá, y las implicaciones que esto tiene para su salud y bienestar. El artículo también destaca cómo la IAP basada en el trabajo con la comunidad contribuye al desarrollo de capacidades para abordar la inseguridad alimentaria en los hogares a distintos niveles: individual, nacional, comunitario y de sistemas.

De nuestro trabajo destacamos las siguientes ideas: en primer lugar, las mujeres que experimentan inseguridad alimentaria se sienten juzgadas por otros por las que se ven obligadas a tomar. En segundo lugar, el estigma y los estereotipos asociados con la inseguridad alimentaria en los hogares a menudo se amplifican y reproducen en múltiples niveles a través de las relaciones sociales en la vida de las mujeres –por ejemplo, entre iguales, los proveedores de servicios dentro del gobierno, los programas caritativos de asistencia de alimentos y los profesionales de la salud–. En tercer lugar, sentirse juzgado por otros afecta a la autoestima, promoviendo sentimientos de vergüenza e inutilidad. En cuarto lugar, el aislamiento social y la exclusión de las redes sociales son el resultado de las estrategias que las mujeres utilizaron en respuesta al estigma social y la vergüenza relacionados con la inseguridad alimentaria. En quinto lugar, las mujeres que experimentan inseguridad alimentaria pueden quedar atrapadas en un ciclo perpetuo de aislamiento social, exclusión y marginación. Por último, La IAP ha ayudado a forjar un camino hacia la emancipación de las mujeres en situación de inseguridad alimentaria. Es importante también reconocer la homogeneidad de las mujeres que participaron en los estudios: principalmente mujeres caucásicas, que representan predominantemente una determinada voz y posición en el sistema.

Los resultados de este estudio apuntan a la necesidad de seguir investigando con otros grupos vulnerables incluidas las mujeres de bajos ingresos, las minorías que

no participan en programas de apoyo y asistencia y que pueden tener un riesgo aún mayor de inseguridad alimentaria. Estos hallazgos no dejan lugar a dudas de que las madres solas, de bajos ingresos en Nueva Escocia se han sentido desautorizadas por los sistemas sociales, económicos y alimentarios, que las responsabilizan de su situación. Además, el trabajo pone de manifiesto que estos sistemas no brindan el apoyo que necesitan las mujeres y quienes dependen de su cuidado y de su trabajo como madres, dejándolas vulnerables a situaciones de inseguridad alimentaria, favoreciendo el estigma, la vergüenza, la marginación y la exclusión inducidas por la inseguridad alimentaria. El discurso neoliberal (Marston, 2008: 362), el juicio de los “otros”, las políticas, los programas y los que lideran estos programas, así como los estereotipos que guían sus decisiones, contribuyen a generar estigma, vergüenza y exclusión social. A su vez, estas experiencias tienen el poder de moldear la vida de las mujeres de bajos ingresos a través de los impactos que tienen en la salud mental y física y el bienestar de las mujeres que experimentan inseguridad alimentaria, colocándolas aún más en riesgo, creando barreras adicionales para la implementación de estrategias más amplias a largo plazo para abordar la inseguridad alimentaria. Estos sentimientos de desempoderamiento y vergüenza también pueden afectar a su disposición para buscar el apoyo de sus comunidades y organizaciones. Por lo tanto, a través de sus políticas y programas, el Estado contribuye a una situación de constante desempoderamiento de estas mujeres. La principal fuente de ingresos para muchas de las mujeres involucradas en nuestra investigación era la de los programas de asistencia social. Esto significaba que el nivel de ingresos de las mujeres estaba regulado por las políticas y los empleados que rigen estos programas a nivel federal y provincial. Los resultados sugieren que los valores neoliberales y paternalistas que de forma institucional dirigen estos programas contribuyeron a la estigmatización, los estereotipos y la marginación de las mujeres atendidas por los programas (especialmente aquellas que acceden a la asistencia social), funcionando como una jerarquía que desempodera a las mujeres, que perpetúa y refuerza negativamente sus experiencias con la comida y con la inseguridad alimentaria.

Además de la homogeneidad demográfica de las mujeres que compartieron sus experiencias, hay otras limitaciones. Una limitación común inherente a la IAP, que Williams (2014) identificó, es el cambio de prioridades de los socios involucrados, en momentos en que la seguridad alimentaria ya no ‘encaja’ en su rol, y el cansancio del investigador/a que resulta de la creencia de que “Estamos jugando con las vidas de las personas, y cuando trabajamos con ellas no podemos dejarlas en la estacada si les hemos pedido que cambien su vida; mantener el compromiso es un imperativo moral”

Se han realizado siete ciclos de *Participatory Food Costing*, donde las mujeres que experimentan inseguridad alimentaria han participado activamente; muchas de ellas participaron en los siete ciclos desde la capacitación inicial y la recopilación de datos realizada en la primavera de 2002. Han pasado cinco años desde que el

food costing se realizó por última vez en Nueva Escocia con las prioridades cambiantes del gobierno y la capacidad limitada de FoodARC¹⁵. Por otra parte, la naturaleza de la IAP¹⁶ también crea una desalineación entre la necesidad de mecanismos de respuesta rápida para anticipar y responder a las necesidades de las partes interesadas (Williams, 2014).

La investigación participativa basada en el trabajo con la comunidad, y en el que situamos la alimentación en el centro, ha sido un motor de aprendizaje transformador para FoodARC y sus socios colaboradores (Williams, 2014; Pabani, Lordly, Knezevic *et al.*, 2020). La comida no solo es una necesidad básica, fundamental para la supervivencia, sino que también está inextricablemente vinculada con nuestras otras necesidades básicas de agua, refugio y seguridad, y nuestra necesidad de identidad, reconocimiento, participación y autonomía para funcionar dentro de la sociedad (Leaning y Arie, 2001). Nuestros hallazgos sugieren que la IAP puede contribuir a una forma importante de emancipación, algo que Jacques Rancière conceptualiza como “Reafirmar el poder de la igualdad en cada lugar donde se percibe la desigualdad” (Huault, Perret y Spicer, 2010).

Estas estrategias de empoderamiento individual y colectivo han ayudado a crear un movimiento que contribuye a un nuevo orden económico (Williams, 2014). Con muchos canadienses que ya viven al borde de o en la pobreza, y con proyecciones de duplicar la tasa de inseguridad alimentaria en los hogares como resultado de la pandemia de COVID-19, hay una nueva llamada a la acción para que los gobiernos promulguen acciones de apoyo que garanticen la dignidad a todas las personas y reformulen el sistema de asistencia social que genera estigma y es paternalista. Nuestros hallazgos apuntan al potencial de emplear enfoques participativos para cambiar el pensamiento individual, impulsar el cambio comunitario a nivel local, y comprometerse mejor con las cosmovisiones divergentes sobre la inseguridad alimentaria y la pobreza para reconocer las limitaciones estructurales de la inseguridad alimentaria en el hogar, permitiendo en última instancia un cambio en las relaciones de poder necesarias para abordar verdaderamente la inseguridad alimentaria y las desigualdades sociales relacionadas. Además, las asociaciones creadas a través de procesos de IAP han generado una red de actores comprometidos en NE que pueden contribuir a un enfoque coordinado para el cambio. Los enfoques de IAP tienen el potencial de volverse cada vez más relevantes e importantes a raíz de una pandemia global que ha expuesto aún más las injusticias e inequidades en nuestra sociedad.

Traducción: Lina Casadó

¹⁵ FoodARC se estableció a través del director de investigación nivel 2 de Canadá (Tier 2 Canada Research Chair) 2007-2017, que supuso un cierto alivio docente y subvenciones de infraestructura por la Fundación Canadiense para la Innovación.

¹⁶ Es altamente colaborativo, involucra equipos grandes y requiere flexibilidad en los procesos, métodos y resultados, donde cada proyecto se basa en trabajos previos, y requiere tiempo y atención considerable para construir relaciones, relaciones de poder, inclusión y desarrollar y usar formas accesibles de comunicación efectivas entre diferentes grupos.

5. Bibliografía

- Activating Change Together for Community Food Security (ACT for CFS). (2014). *Making Food Matter: Strategies for Activating Change Together*. Halifax, NS: Food Action Research Centre (FoodARC), Mount Saint Vincent University.
- Aggarwall, R. (2000). "Traversing lines of control: feminist anthropology today". *The Annals of the American academy of political and social sciences*, 571 (9): 14-29
- Ahmedani, Brian K. (2011). "Mental health stigma: society, individuals, and the profession". *Journal of Social Work Values and Ethics*, 8(2), 1-14.
- Andree, Peter; Langille, Lynn; Clement, Chantal *et al.* (2016). "Structural constraints and enablers to community food security in Nova Scotia, Canada". *Journal of Hunger & Environmental Nutrition*. Doi: [10.1080/19320248.2016.1157547](https://doi.org/10.1080/19320248.2016.1157547)
- Arellano, Rubí; Balcázar, Fabricio; Alvarado, Francisco *et al.* (2015). "A participatory action research method in a rural community of Mexico". *Universitas Psychologica*, 14(4): 1197-1208. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-4.parm>
- Bronfenbrenner, Urie (1977). "Toward an experimental ecology of human development". *American Psychologist*, 32(7): 513-531.
- Bronfenbrenner, Urie (1979). *The ecology of human development experiments by nature and design*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, Urie (1994). "Ecological Models of Human Development", en: Torsten Husén; Neville Postlethwaiten (Eds.), *International Encyclopedia of Education*. Vol. 3, Oxford: Elsevier, 1643-1647.
- Brown, Brené (2006). "Shame Resilience Theory: A Grounded Theory Study on Women and Shame". *Families in Society*, 87(1): 43-52. <https://doi.org/10.1606/1044-3894.3483>
- Bruce, Niklas; Daly, Elaine; Horton, Paul (2013). *The critical role of social capital in strategic sustainable development: A study of the art of hosting and harvesting conversations that matter in the European Commission and Columbus Ohio*. Master Thesis. Belkinge Institute of Technology, Karlskrona, Sweden.
- Bryant, Toba (2002). "Role of knowledge in public health and health promotion policy change". *Health Promotion International*, 17(1): 89-98. <https://doi.org/10.1093/heapro/17.1.89>
- Carlisle, Sandra (2000). "Health promotion, advocacy and health inequalities: A conceptual framework". *Health Promotion International*, 15(4):369-76.
- Cattell, Vicky (2001). "Poor people, poor places, and poor health: The mediating role of social networks and social capital". *Social Science and Medicine*, 52(10): 1501-1516. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(00\)00259-8](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(00)00259-8)
- Ciciurkaite, Gabriele; Brown, Robyn (2018). "Food insecurity, psychological distress and alcohol use: Understanding the salience of family roles for gender disparities". *Health Sociology Review*, 27(3): 294-311.
- Crocker, Jennifer, Major, Brenda; Steele, Claude (1998). "Social stigma", en Daniel Gilbert, Susan Fiske y Gardner Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology*. Vol. 2, 4th ed., New York: McGraw-Hill, 504-553
- Dachner, Naomi; Tarasuk, Valerie (2002). "Homeless "squeegee kids": food insecurity and daily survival". *Social Science and Medicine*, 54(7): 1039-1049.
- De Schutter, Olivier (2012). *Report of the Special Rapporteur in the right to food: Mission to Canada*. Disponible en línea: https://foodsecurecanada.org/sites/foodsecurecanada.org/files/20120321_SRRTF_Aide-mémoire_Canada.pdf.
- Dietitians of Canada (2008). *Monitoring the cost of a nutritious food basket: a snapshot of activity across Canada*. Vancouver: Dietitians of Canada, BC Region
- Dolezal, Luna; Lyons, Barry (2017). "Health-related shame: An affective determinant of health?" *Medical Humanities*, 43(4): 257-263.
- Egbe, Manfred (2016). *The Economic Crisis, Food Insecurity and Hunger: Sub-Saharan African immigrants in the 'land of plenty' – Tarragona, Lleida*. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España. Doctoral Dissertation. Universitat Rovira i Virgili. Disponible en línea: <http://hdl.handle.net/20.500.11797/TDX2345>
- FAO (2015). *Statistics: Voices of the Hungry, measuring food insecurity through people's experiences*. Disponible en línea: <http://www.fao.org/economic/ess/ess-fs/voices/en/>.
- Food Secure Canada (2016). *Paying for nutrition: A report on food costing in the north*. Disponible en: https://foodsecurecanada.org/sites/foodsecurecanada.org/files/201609_paying_for_nutrition_fsc_report_final_wt_erratum.pdf. Visto el 12 de febrero de 2020.
- Food Secure Canada (2020). *Growing resilience and equity: A food policy action plan in the context of Covid-19*. Food Secure Canada. Disponible en línea: <https://foodsecurecanada.org/2020-growing-resilience-equity>.
- Frank, Lesley; Waddington, Madeleine; Sim, Meaghan *et al.* (2020). "The cost and affordability of growing and feeding a baby in Nova Scotia". *Canadian Journal of Public Health*. Doi: <https://doi.org/10.17269/s41997-020-00306-5>
- Freire, Paulo. (2005). *Pedagogy of the oppressed*. New York: Continuum.
- Gaetz, Stephen; Tarasuk, Valerie; Dachner, Naomi *et al.* (2006). "Managing" homeless youth in Toronto". *Canadian Review of Social Policy*, 58: 43-61.
- Green, Lawrence; George, Anne; Daniel, Mark *et al.* (1995). *Study of Participatory Research in Health Promotion, Review and Recommendations for the Development of Participatory Research in Health Promotion in Canada*. Ontario: Royal Society of Canada.
- Guba, Egon; Lincoln, Yvonna (1994). "Competing Paradigms in Qualitative Research", en Norman Denzin y Yvonna Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Habermas, Jürgen (1968). *Knowledge and human interests*. Boston, MA: Beacon Press.
- Halifax Food Policy Alliance. (2019). *Halifax Regional Municipality Food Charter*. Disponible en: <https://halifaxfoodpolicy.ca/food-charter/>. Visto el 16 de enero de 2020.
- Halifax Regional Municipality (2019). *Municipal role in supporting food security (Project 21769)*. Disponible en: <https://www.halifax.ca/sites/default/files/documents/city-hall/regional-council/191203rc1532.pdf>. Visto el 20 de enero de 2020.

- Hamelin, Anne-Marie; Beaudry, Micheline; Habicht, Jean-Pierre (2002). "Characterization of household food insecurity in Québec: Food and feelings". *Social Science and Medicine* (1982), 54(1): 119-132.
- Hamelin, Anne-Marie; Habicht, Jean-Pierre; & Beaudry, Micheline. (1999). "Food insecurity: consequences for the household and broader social implications". *Journal of Nutrition*, 129, 525–528.
- Hanson, Yvonne; Prairie Women's Health Center of Excellence; Canadian Electronic Library (2011). *Recipes for food insecurity women's stories from Saskatchewan* (DesLibris Documents Collection). Winnipeg, Manitoba.: Prairie Women's Health Centre of Excellence.
- Hardin-Fanning, Frances; Rayens, Mary Kay (2015). "Food Cost Disparities in Rural Communities". *Health Promotion Practice*, 16(3): 383-391.
- Hatzenbuehler, Mark (2017). "Structural stigma and health", en Brenda Major, John Dovidio y Bruce Link, (Eds.) *The Oxford handbook of stigma, discrimination, and health*, 105. Disponible en línea: <https://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780190243470.001.0001/oxfordhb-9780190243470>. Visto el 22 de febrero de 2020.
- Hatzenbuehler, Mark; Phelan, Jo; Link, Bruce (2013). "Stigma as a fundamental cause of population health inequalities". *American journal of public health*, 103(5): 813-821.
- Health Canada (2009). *The nutritious food basket guidance document*. Ministry of Health Promotion. Disponible en: <https://www.canada.ca/en/health-canada/services/food-nutrition/food-nutrition-surveillance/national-nutritious-food-basket.html>. Visto el 12 de marzo de 2020.
- Huault, Isabelle; Perret, Véronique; Spicer, André (2010). "Rethinking emancipation in organization studies. In the light of Jacques Rancière's philosophy". *Symposium on the Aesthetics and Politics of Organizations*, 2010, St Gallen, Switzerland.
- Israel, Barbara; Schulz, Amy; Parker, Edith et al. (1998). "Review of Community-Based Research: Assessing Partnership Approaches to Improve Public Health". *Annual Review of Public Health*, 19(1): 173-202.
- Ivey, Allen E., Pedersen, Paul B., Ivey, Mary B. (2001). *Intentional group counseling: A microskills approach*. Beverly Hills, CA: Brooks/Cole.
- Jarrett, Robin; Sensoy Bahar Ozge; Odoms-Young, Angela (2014). "'You Just Have to Build a Bridge and Get Over It': Low-Income African American Caregivers' Coping Strategies to Manage Inadequate Food Supplies". *Journal of Poverty*, 18(2): 188-219.
- Johnson, Christine; Williams, Patricia; Gillis, Doris (2015). "The capacity building experience of women engaged in determining the cost and affordability of health food in Nova Scotia, Canada". *Journal of Hunger and Environmental Nutrition*, 10(3): 356–378.
- Keene, Danya; Cowan, Sarah; Baker, Amy (2015). "'When you're in a crisis like that, you don't want people to know': Mortgage strain, stigma, and mental health". *American Journal of Public Health*, 105(5): 1008-1012.
- KFL & A Public Health (2017). *Cost of healthy eating*. Kingston, ON: Author. Disponible en línea <https://www.kflaph.ca/en/healthy-living/Cost-of-Healthy-Eating.aspx>.
- Kidger, Judy (2004). "Including young mothers: Limitations to New Labour's strategy for supporting teenage parents". *Critical Social Policy*, 24(3): 291-311.
- Knaak, Stephanie (2005). "Breast-feeding, Bottle-feeding and Dr. Spock: The Shifting Context of Choice*". *The Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 42(2): 197-216.
- Knezevic, Irena; Hunter, Heather; Watt, Cynthia et al. (2014). "Food Insecurity and Participation: a critical discourse analysis". *Critical Discourse Studies*, 11(2): 230–245.
- Kolb, David (1984). *Experiential learning: experience as the source of learning and development*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Kukla, Rebecca. (2006). "Ethics and Ideology in Breastfeeding Advocacy Campaigns". *Hypatia*, 21(1): 157-180.
- Labonte, Ronald; Feather, Joan; Health Canada. (1996). *Handbook on using stories in health promotion practice*. Ottawa: Health Canada.
- Leaning, Jennifer; Arie, Sam (2001). "Human Security: A Framework for Assessment in Conflict and Transition". *HCPDS Working Paper Series*. 11.
- Lee, Amanda; Mhurchu, Cliona Ni; Sacks, Gary et al. (2013). "Monitoring the price and affordability of foods and diets globally". *Obesity Reviews*, 14(S1): 82-95.
- Levkoe, Charles (2014). "The food movement in Canada: a social movement network perspective". *The Journal of Peasant Studies*, 41(3): 385-403, DOI: [10.1080/03066150.2014.910766](https://doi.org/10.1080/03066150.2014.910766)
- Lewis, Meron; Lee, Amanda (2016). "Costing 'healthy' food baskets in Australia – a systematic review of food price and affordability monitoring tools, protocols and methods". *Public Health Nutrition*, 19(16): 2872-2886.
- Link, Bruce; Phelan, Jo (2001). "Conceptualizing stigma". *Annual Review of Sociology*, 27: 363-385.
- Link, Bruce; Struening, Elmer; Neese-Todd, Sheree et al. (2001). "Stigma as a barrier to recovery: The consequences of stigma for the self-esteem of people with mental illnesses". *Psychiatric services (Washington, D.C.)*, 52(12): 1621–1626. <https://doi.org/10.1176/appi.ps.52.12.1621>
- MacAulay, Rita (2005). *Mapping the Social Relations Shaping the Everyday Lives of Single Mothers Who are Food Insecure in Nova Scotia*. Mount Saint Vincent University. NS. Master's Thesis. Mount Saint Vincent University.
- Major, Brenda; Schmaeder, Toni (2017). "Stigma, Social Identity Threat, and Health" en, Major, Brenda; Dovidio, John; Link, Bruce (Eds.) *The Oxford handbook of stigma, discrimination, and health*, 85. Disponible en línea: <https://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780190243470.001.0001/oxfordhb-9780190243470>. Visto el 22 de Febrero de 2020.
- Marston, Greg (2008). "A war on the poor: Constructing welfare and work in the twenty-first century". *Critical Discourse Studies*, 5(4): 359-370.
- Martin, Michael; Maddocks, Emily; Chen, Yue et al. (2016). "Food insecurity and mental illness: Disproportionate impacts in the context of perceived stress and social isolation". *Public Health*, 132: 86-91.
- McIntyre, Lynn; Connor, Sarah; Warren, James (2000). "Child hunger in Canada: results of the 1994 National Longitudinal Survey of Children and Youth". *Canadian Medical Association Journal*. 163(8): 961-965.

- McIntyre, Lynn; Williams, Patricia; Glanville, Theresa (2007). "Milk as Metaphor: Low-Income Lone Mothers' Characterization of their Challenges Acquiring Milk for their Families". *Journal of Ecology of Food and Nutrition*, 46(3-4): 263-279, DOI: [10.1080/03670240701407640](https://doi.org/10.1080/03670240701407640)
- Middleton, Georgia; Mehta, Kaye; McNaughton, Darlene *et al.* (2018). "The experiences and perceptions of food banks amongst users in high-income countries: An international scoping review". *Appetite*, 120: 698-708, <https://doi.org/10.1016/j.appet.2017.10.029>
- Ministry of Agriculture and Agri-Food (2019). *Food policy for Canada: Everyone at the table*. Disponible en: <https://www.canada.ca/content/dam/aafc-aac/documents/20190614-en.pdf>. Visto el 3 de Mayo de 2020.
- Monteith, Hiliary; Anderson, Barbara; Williams, Patricia (2019). "Capacity building and personal empowerment: Participatory food costing in Nova Scotia, Canada". *Health Promotion International*, 35(2): 321-330.
- Murphy, Elizabeth (2000). "Risk, Responsibility, and Rhetoric in Infant Feeding". *Journal of Contemporary Ethnography*, 29(3): 291-325.
- Newell, Felicia (2018). *Exploring the link between food insecurity, social stigma and social marginalization among low-income lone mothers*. Mount Saint Vincent University. NS. Master's Thesis. Mount Saint Vincent University.
- Noseworthy Beverley L.; Williams Patricia L.; Blum Ilya, *et al.* (2011). "The availability and relative cost of locally produced foods in grocery stores in Nova Scotia". *J. of hunger & environmental nutrition*; 6(2): 188-206.
- Nova Scotia Nutrition Council (1988). *How do the poor afford to eat?* Halifax, NS: Nova Scotia Nutrition Council, 1988.
- Office of Health Promotion and Protection. 2005. *Healthy Eating Nova Scotia*. Disponible en: <http://www.gov.ns.ca/ohp/healthyEating.html>. Visto el 14 de Mayo de 2020.
- Pabani, Nadia; Lordly, Daphne; Knezevic, Irena *et al.* (2020). "Student Engagement with Community-Based Participatory Food Security Research: Exploring Reflections through Photovoice". *Canadian Journal of Dietetic Practice and Research*, 1-5, DOI: [10.3148/cjdp-2020-017](https://doi.org/10.3148/cjdp-2020-017).
- Pak, Tae-Young; Kim, Gwanseon (2019). "Food stamps, food insecurity, and health outcomes among elderly Americans". *Preventive Medicine*, 130:105871.
- Parry, Ken (2004). "Constant Comparison", en Lewis-Beck, Michael; Bryman, Alan; Liao, Tim Futing (Eds.). *The Sage encyclopedia of social science research methods*. Thousand Oaks, California: Sage; 2004:180-181.
- Pineau, Chloe; Brady, Jennifer; Frank, Lesley *et al.* (2021). "Exploring experiences of food insecurity, stigma, social exclusion, and shame among women in high-income countries: A narrative review". *Canadian Food Studies* (submitted).
- Power, Elaine.M.; Little, Margaret.H.; Collins, Patricia A. (2014). "Should Canadian health promoters support a food stamp-style program to address food insecurity?". *Health Promotion International*, 30(1), 184-193.
- Power, Elaine (2005). "The Unfreedom of Being Other: Canadian Lone Mothers' Experiences of Poverty and 'Life on the Cheque'". *Sociology*, 39(4): 643-660.
- Power, Elaine; Belyea, Susan; Collins, Patricia (2019). "'It's not a food issue; it's an income issue': Using Nutritious Food Basket costing for health equity advocacy". *Canadian Journal of Public Health*, 110(3): 294-302.
- Public Health Agency of Canada (2010). *About Community Action Program for Children (CAPC)*. Disponible en línea: <https://www.canada.ca/en/publichealth/services/healthpromotion/childhood-adolescence/programs-initiatives/community-action-program-children-capc.html>.
- Purdam, Kingsley; Garratt, Elisabeth; Esmail, Aneez (2016). "Hungry? Food Insecurity, Social Stigma and Embarrassment in the UK". *Sociology*, 50(6): 1072-1088.
- Reason, Peter (2000). "Three approaches to participative inquiry". en: Norman Denzin, Yvonna Lincoln, (eds.) *Handbook of qualitative research*. 2nd ed. Thousand Oaks, CA: SAGE; 2000. p. 324-37.
- Reid, Colleen; Tom, Allison (2006). "Poor Women's Discourses of Legitimacy, Poverty, and Health". *Gender and Society*, 20(3): 402-421.
- Reid, Collen; Herbert, Carol (2005). "'Welfare moms and welfare bums': Revisiting poverty as a social determinant of health". *Health Sociology Review*, 14, 161-173.
- Reutter, Linda; Stewart, Miriam; Veenstra, Gerry *et al.* (2009). "'Who do they think we are, anyway?': perceptions of and responses to poverty stigma". *Qualitative health research*, 19(3), 297-311. Doi: <https://doi.org/10.1177/1049732308330246>.
- Rosa, Tracey L.; Ortolano, Stephanie E.; Dickin, Katherine L. (2018). "Remembering food insecurity: low-income parents' perspectives on childhood experiences and implications for measurement". *Appetite*, 121, 1-8.
- Shaw, Sarah (2014). *Growing food security from the ground up: A case study of the Kids Action Program*. Mount Saint Vincent University. NS. Master's Thesis. Mount Saint Vincent University.
- Tam, Theresa. (2019). *Addressing stigma: towards a more inclusive health system*. Government of Canada. <https://www.canada.ca/en/public-health/corporate/publications/chief-public-health-officer-reports-state-public-health-canada/addressing-stigma-toward-more-inclusive-health-system.html>
- Tarasuk, Valerie (2001). "Household Food Insecurity with Hunger Is Associated with Women's Food Intakes, Health and Household Circumstances". *The Journal of Nutrition*, 131(10): 2670-2676.
- Tarasuk, Valerie; Dachner, Naomi (2009). "The Proliferation of Charitable Meal Programs in Toronto". *Journal of Canadian Public Policy*, 35(4): 1911-9917.
- Tarasuk, Valerie; Mitchell, Andy (2020). *Household food insecurity in Canada, 2017-18*. Toronto: Research to identify policy options to reduce food insecurity. PROOF. Disponible en línea: <https://proof.utoronto.ca/>
- Thompson, Claire; Smith, Dianna; Cummins, Steven (2018). "Understanding the health and wellbeing challenges of the food banking system: A qualitative study of food bank users, providers and referrers in London". *Social Science and Medicine* (1982), 211: 95-101. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2018.05.030>
- Waddington, Madeleine (2016). *Breastfeeding support in Nova Scotia: Exploring the gap between policy, health professionals' work practices and the everyday experience of mothers facing food insecurity*. Mount Saint Vincent University. NS. Master's Thesis. Mount Saint Vincent University.

- Wallerstein, Nina; Oetzel, John; Duran, Bonnie *et al.* (2008). "What Predicts Outcomes in CBPR?" en: Meredith Minkler; Nina Wallerstein (Eds), *Community-Based Participatory Research for Health: From Process to Outcomes*. 2nd ed. San Francisco, CA: Jossey-Bass: 371-392.
- Whittle, Henry; Leddy, Anna; Shieh, Jacqueline *et al.* (2019). "Precarity and health: Theorizing the intersection of multiple material-need insecurities, stigma, and illness among women in the United States". *Social Science and Medicine* (1982), 245, 112683. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2019.112683>
- Wilkinson, Richard G. (1996). *Unhealthy societies: The afflictions of inequality*. London: Routledge.
- Williams, Patricia (2014). "I would have never? A Critical Examination of Women's Agency for Food Security Through Participatory Action Research", en Janet Page-Reeves (Ed.), *Off the Edge of the Table: Women Redefining the Limits of the Food System and the Experience of Food Insecurity*. Lexington Books: 7391-8527.
- Williams, Patricia; MacAulay, Rita; Anderson, Barbara; *et al.* (2012). "'I Would Have Never Thought That I Would Be in Such a Predicament': Voices from Women Experiencing Food Insecurity in Nova Scotia, Canada". *Journal of Hunger & Environmental Nutrition*, 7(2): 253-270.
- Williams, Patricia; McIntyre, Lynn; Glanville, Theresa (2010). "Milk Insecurity: Accounts of a Food Insecurity Phenomenon in Canada and its Relation to Public Policy". *Journal of Hunger and Environmental Nutrition*, 5(2): 142-157.
- Williams, Patricia; Watt, Cynthia; Amero, Michelle; *et al.* (2012). "Affordability of a Nutritious Diet for Income Assistance Recipients in Nova Scotia (2002-2010)". *Canadian Journal of Public Health*, 103(3): 183-188.
- Wu, Zheng; Schimmele, Christoph (2005). "Food Insufficiency and Depression". *Sociological Perspectives*, 48(4): 481-5.

Apéndice 1: Investigación cualitativa revisada

Documento examinado	Descripción de los datos incluidos en el documento – Código de cita	Métodos de recolección de datos.	Participantes (n)	Periodo de tiempo
Monteith, H., Anderson, B. y Williams, P. (2019) Desarrollo de capacidades y empoderamiento personal: costos participativos de alimentos en Nueva Escocia, Canadá. Promoción de la salud internacional, Promoción de la salud internacional, 21 de febrero de 2019.	Artículo (Documento 1)	Entrevistas telefónicas semiestructuradas dentro de un enfoque cualitativo, fenomenológico	Mujeres involucradas en PFC durante 4 años o más con experiencia en inseguridad alimentaria (ya sea directamente a través de sus experiencias personales y / o indirectamente a través de amigos cercanos, clientes o familiares) (n = 7)	Agosto de 2010 y enero de 2011
Newell, F. (2018) Explorando el vínculo entre la inseguridad alimentaria, el estigma social, y la marginación social entre madres solitarias de bajos ingresos.	Maestría Tesis AHN (Estudio 2)	Entrevistas semiestructuradas	Madres de bajos ingresos que viven en el municipio regional de Halifax (n = 17)	Septiembre-octubre 2014; febrero 2015 y abril 2018
Waddington, M. (2016) Apoyo a la lactancia materna en Nueva Escocia: explorar la brecha entre las políticas, las prácticas laborales de los profesionales de la salud y la experiencia cotidiana de las madres que enfrentan inseguridad alimentaria.	Maestría Tesis AHN (Estudio 1)	Entrevistas semiestructuradas	Madres que recientemente dieron el pecho (o trataron de amamantar) y habían experimentado inseguridad alimentaria en Antigonish, Guysborough y la isla de Cape Breton (n = 5)	Junio – agosto 2015
Johnson, C., Williams, P. y Gillis, D. (2015) La experiencia de desarrollo de capacidades de mujeres involucradas en determinar el costo y la asequibilidad de alimentos saludables en Nueva Escocia, Canadá. <i>Journal of Hunger and Environmental Nutrition</i> , 10, 356–378.	Artículo (Documento 3)	Entrevistas semiestructuradas	12 mujeres afiliadas a centros de recursos familiares financiados con fondos federales	2002-2014
Shaw, S. (2014) Aumentar la seguridad alimentaria desde cero: un estudio de caso del programa de acción Kids	Maestría Tesis AHN (Estudio 3)	Entrevistas semiestructuradas	Mujeres de bajos ingresos que participan en KAP y miembros del personal de KAP en el valle de Annapolis (n = 10)	Noviembre-enero 2011
Mount Saint Vincent University y Nova Scotia Food Security Network (2013) Informe Photovoice: Imágenes que representan voces ... Examinando los impactos del costo participativo de los alimentos en las comunidades y organizaciones.	Fotografías tomadas por participantes de la investigación / coinvestigadores; conversaciones transcritas de diálogo estructurado donde los participantes discutieron sus fotos. (Informe 1)	Diálogo estructurado (método FOTO)	Personal de FRC involucrado en PFC durante cinco años o más (n = 5)	2012

Documento examinado	Descripción de los datos incluidos en el documento – Código de cita	Métodos de recolección de datos.	Participantes (n)	Periodo de tiempo
Williams, P., Anderson, B., Hunter, H., Watt, C. (2013) Los proyectos participativos de costos de alimentos de Nueva Escocia (2001-2011): Aprendizaje evaluativo de diez años de investigación participativa.	El informe de síntesis que pretendía proporcionar una hoja de ruta retrospectiva y un análisis de las actividades de PFC abarca varios informes de estudio, tesis e informes evaluativos y boletines de proyectos, publicaciones, actas de reuniones y otros documentos relevantes de 2001-2011. (Informe 2)	Entrevistas en profundidad Entrevistas en profundidad Grupos focal Entrevistas en profundidad	Food costers involucrados durante al menos un año (n = 12) Food costers y personas de apoyo (n = 3) Grupos focales con proveedores de alimentos y personas de apoyo (n = 5) Investigador principal y coordinador (n = 4)	2003 2003 2003 2004
		Grupo focal	Comité directivo del proyecto (n = 5)	2004
		Grupo focal	Campeones de la comunidad (n = 10)	2004
		Grupo focal y cuestionario	Comité asesor nacional (n = 7)	2004
		Entrevistas en profundidad	Costers de alimentos involucrados durante 4-8 años (n = 7)	2010
		Entrevistas	Costers de alimentos involucrados durante 1-8 años (n = 6)	2010
Williams P., MacAulay, R., Anderson, B., y col. (2012) "Nunca hubiera pensado que estaría en tal situación": Voces de mujeres que experimentan inseguridad alimentaria en Nueva Escocia. <i>Revista de Hambre Ambiental y Nutrición</i> , (2-3): 253-70.	Transcripciones de los talleres de intercambio de historias donde los participantes discutieron sus propias experiencias con la inseguridad alimentaria y lo que significa para ellos participar en el proyecto PFC (Documento 3)	Diálogo estructurado	Mujeres con experiencia en inseguridad alimentaria (n = 54)	2003
MacAulay, R. (2005) Mapa de las relaciones sociales que configuran la vida cotidiana de madres solteras con inseguridad alimentaria en Nueva Escocia	Maestría Tesis AHN (Estudio 4)	Entrevistas semiestructuradas	Madres solteras en asistencia de ingresos con inseguridad alimentaria en el hogar (n = 7)	Enero y marzo de 2004

Los llamados puentes alimentarios: solidaridad, lucha contra el despilfarro y derechos humanos

María Eugenia Ibáñez-Zamacona¹, Esther Rebato², Leire Escajedo San-Epifanio³

Recibido: 19 de octubre de 2020/ Aceptado: 18 de noviembre de 2020

Resumen. La convivencia entre altas tasas de despilfarro alimentario y una creciente bolsa de personas en situación de pobreza alimentaria es una de las paradojas del sistema alimentario contemporáneo. Los puentes alimentarios son estrategias que, impulsadas por distintos actores, persiguen que alimentos aptos para el consumo que han quedado fuera del circuito comercial puedan ser reconducidos hacia personas que están en situación o riesgo de exclusión social. En algunos casos, dichas estrategias no han surgido tanto desde un deseo de atender a personas que están en situación o riesgo de inseguridad alimentaria, sino más bien desde la necesidad de dar salida a importantes cantidades de excedentes alimentarios e, incluso, con el objetivo de acceder a los beneficios fiscales y sociales que se asocian a las donaciones de alimentos. Quedan así relegadas a un segundo plano cuestiones como el impacto que este tipo de prácticas tienen en las personas receptoras de los alimentos y la compatibilidad de algunos modelos de donación con fórmulas de intervención social que están orientadas al desarrollo de la autonomía de las personas. Tras un análisis de estrategias de captación y donación de alimentos sobrantes que están en activo en distintas zonas de España, el presente trabajo analiza, desde un enfoque de derechos humanos, las luces y sombras de este tipo de estrategias a corto, medio y largo plazo.

Palabras clave: desperdicio alimentario; inseguridad alimentaria; Unión Europea; puentes alimentarios; donaciones de alimentos.

[en] The so-called food bridges: solidarity, fight against food waste and human rights

Abstract. The coexistence between high rates of food waste and an increasing number of people in food insecurity is one of the paradoxes of the contemporary food system. The so-called food bridges are strategies that, driven by different actors, seek to ensure that perfectly edible food that have been left out of the commercial circuit can be redirected towards people who are in a situation or at risk of social exclusion. In some cases, these strategies have not arisen from a desire to serve people who are in a situation or at risk of food insecurity, but rather from the need to dispose significant amounts of food surpluses, and even with the intention to access the fiscal and social benefits associated with food donations. Thus, issues such as the impact that this type of practices have on food recipients and the compatibility of some donation models with formulas of social intervention that are aimed at developing people's autonomy are relegated to a secondary position. After an analysis of food surplus recruitment and donation strategies that are active in different areas of Spain, this work analyses, from a Human rights perspective, the lights and shadows of this type of strategies in short, medium and long term.

Keywords: food waste; food insecurity; European Union; food bridges; food donation.

Sumario. 1. Contemplando los puentes alimentarios desde diferentes prismas: a modo de introducción. 2. Las paradojas del sistema alimentario contemporáneo. 2.1. Inseguridad alimentaria. 2.2. La Paradoja: inseguridad alimentaria en entornos en los que se desperdician alimentos. 2.3. Despilfarro alimentario. 3. Implicaciones del despilfarro de alimentos. 3.1. Éticas. 3.2. Económicas. 3.3. Ambientales. 4. Estrategias UE para dar respuesta al despilfarro de alimentos. Jerarquía de residuos. 4.1. Reutilización: Recuperación y donación de alimentos. Marco legislativo y obstáculos en su promoción. 4.2. Medidas legislativas que se aplican a la redistribución de alimentos excedentes. 5. Conclusión y reflexiones finales desde el enfoque de los derechos humanos. 6. Bibliografía.

Cómo citar: Ibáñez-Zamacona, M. E.; Rebato, E., Escajedo San-Epifanio, L. (2021). Los llamados puentes alimentarios: solidaridad, lucha contra el despilfarro y derechos humanos, en *Revista de Antropología Social* 30(2), 197-208.

¹ Dpto. Derecho Constitucional e Historia del Pensamiento y de los Movimientos sociales y políticos. Facultad de Relaciones Laborales y Trabajo Social. Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Dpto. de Genética, Antropología Física y Fisiología Animal. Facultad de Ciencia y Tecnología. Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

² Dpto. de Genética, Antropología Física y Fisiología Animal. Facultad de Ciencia y Tecnología. Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

³ Dpto. Derecho Constitucional e Historia del Pensamiento y de los Movimientos sociales y políticos. Facultad de Relaciones Laborales y Trabajo Social. Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

1. Contemplando los puentes alimentarios desde diferentes prismas: a modo de introducción

En una era en la que parece que nos hemos acostumbrado a las hambrunas, especialmente a las que nos quedan lejos, un nuevo tema parece ser el invitado estrella a las reflexiones contemporáneas sobre los sistemas alimentarios: el escándalo del despilfarro alimentario. Se manejen unas u otras estadísticas, cifras propuestas por unos u otros actores institucionales o entidades de diverso cuño, lo cierto es que ni en los informes más maquillados sale bien parado este inmenso problema, con notables implicaciones éticas, sociales, económicas y medioambientales.

En no pocas ocasiones los llamados *puentes alimentarios* se presentan como la fórmula perfecta, la solución más óptima para dar respuesta no solo al despilfarro sino también a las, por desgracia, crecientes tasas de pobreza alimentaria en los países del llamado *Norte Global*. ¿Qué es lo que caracteriza a dichas estrategias? ¿Hasta qué punto y cómo pueden contribuir a los retos tan importantes que a ellas se asocian?

El presente trabajo se adentra en el análisis de esos puentes alimentarios o iniciativas estratégicas que, impulsadas por distintos actores, persiguen que alimentos aptos para el consumo, que han quedado fuera del circuito comercial, puedan ser reconducidos hacia personas que están en situación o riesgo de exclusión social. Desde el punto de vista metodológico, mediante el análisis de la bibliografía reciente, en primer lugar se situará el despilfarro alimentario como uno de los fenómenos crecientes en los sistemas alimentarios del Norte Global. En segundo lugar, se presentarán los enfoques desde los cuales se está procediendo a luchar contra dicho despilfarro y, por último y sentado esto, se procederá a presentar de forma detallada aquellas estrategias de lucha contra el despilfarro que son calificables de “puentes alimentarios”.

Como se verá, en algunos casos dichas estrategias no han surgido tanto desde un deseo de atender a personas que están en situación o riesgo de inseguridad alimentaria, sino más bien desde la necesidad de dar salida a importantes cantidades de excedentes alimentarios e, incluso, con el objetivo de acceder a los beneficios fiscales y sociales que se asocian a las donaciones de alimentos. Quedan así relegadas a un segundo plano cuestiones como el impacto que este tipo de prácticas tienen en las personas receptoras de los alimentos y la compatibilidad de algunos modelos de donación con fórmulas de intervención social que están orientadas al desarrollo de la autonomía de las personas.

Considerando el estado actual del sistema alimentario, el presente trabajo ahonda en las estrategias de captación y donación de alimentos sobrantes que están en activo en distintas zonas de la Unión Europea, y pone de manifiesto la carencia o el déficit en lo que respecta a derechos humanos que presentan la mayoría de estas propuestas a medio y largo plazo, aun cuando a corto plazo parece no ser perceptible el impacto de tal déficit.

2. Las paradojas del sistema alimentario contemporáneo

2.1. Inseguridad alimentaria

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2020a) define la seguridad alimentaria como aquella “situación que se da cuando todas las personas tienen acceso físico, social y económico permanente a alimentos seguros, nutritivos y en cantidad suficiente para satisfacer sus requerimientos nutricionales y preferencias alimentarias, y así poder llevar una vida activa y saludable”. La seguridad alimentaria no es, por tanto, un mero concepto nutricional, sino que se trata de un concepto más amplio, con un fuerte componente económico y social. Ello es así porque se trata de un concepto que surge como una proyección específica de los derechos humanos (Escajedo, 2018). Las claves de este concepto son tres, y tienen una naturaleza jerárquica: disponibilidad, acceso y utilización del alimento. Ello quiere decir que, en primer lugar, se necesita asegurar la disponibilidad de alimentos en el territorio ya sea por producción o por abastecimiento desde otros territorios. La mera disponibilidad no es, sin embargo, suficiente. Para considerar que hay seguridad alimentaria, los alimentos deben ser accesibles a todos los ciudadanos del territorio, con independencia de sus circunstancias particulares, sociales, económicas, culturales, etc. Dicho de otro modo, allí donde hay alimento abundante, pero solo unos pocos acceden al mismo, no puede entenderse que exista seguridad alimentaria. Por último, para que se dé una verdadera situación de seguridad alimentaria, cada persona ha de poder utilizar los alimentos de un modo adecuado que permita disfrutar de una vida activa y saludable (Webb, Coates, Frongillo *et al.*, 2006). Por lo tanto, cuando por alguna razón y en alguna medida no hay disponibilidad, falta el acceso o las personas no pueden emplear adecuadamente los alimentos, estaríamos en un escenario de inseguridad alimentaria.

Este término es en muchos casos difícil de estudiar y cuantificar, ya que abarca una gran cantidad de factores y presenta múltiples grados de afectación, siguiendo una progresión escalonada donde, antes de que se dé una situación real de reducción de alimentos, suele aparecer un primer estado de ansiedad, seguido por un cambio cualitativo de la dieta –adquiriendo alimentos económicamente más baratos–, luego un cambio cuantitativo –disminución de los alimentos adquiridos–, posteriormente situaciones esporádicas de hambre y, por último, la situación más grave sería la falta continuada en el tiempo de alimentos (Radimer, Olson y Campbell, 1990; Loopstra, 2018).

La FAO elaboró en 2017 un indicador, basado en la escala de experiencia de inseguridad alimentaria, con el objetivo de seguir los progresos relacionados con poner fin al hambre y garantizar el acceso de todas las personas a la alimentación, contemplado en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible –ODS–. Dicho indicador consta de tres categorías (FAO, IFAD, UNICEF *et al.*, 2019):